

DOMINGO DE PASCUA - NARRACIÓN 8
JESÚS APARECE EN EL TEMPLO Y A LOS DOCE
Capítulos 86 y 87 del Evangelio de los Doce Santos



El mismo día, a la hora del sacrificio en el templo, apareció entre los comerciantes de bueyes, ovejas y palomas, uno usando vestiduras blancas, resplandecientes como la luz, y en su mano un látigo de siete cuerdas. Al verlo, los que vendían y compraban huyeron aterrorizados, y algunos de ellos cayeron muertos, porque recordaban que antes de su muerte, Jesús los había expulsado del templo de la misma manera. Algunos declararon que habían visto un espíritu, otros que habían visto al que había sido crucificado y que había resucitado de entre los muertos. Los sacrificios cesaron ese día en el templo, porque todos tenían miedo, y ninguno podía comprar ni vender, y, en su lugar, liberaron a los bueyes, las ovejas y las palomas.

Los sacerdotes y los ancianos hicieron que se difundiera la noticia de que los que habían visto esto estaban borrachos y no habían visto nada. Pero muchos afirmaron que lo habían visto con sus propios ojos, y que sentían el látigo en sus espaldas, pero no podían defenderse, porque cuando algunos de los más valientes extendían sus brazos, no podían agarrar la figura que veían ni el látigo que los golpeaba. A partir de ese momento, estos creyeron en Jesús, en que fue enviado por Dios para liberar a los oprimidos y rescatar a los cautivos, y se apartaron de sus caminos y ya no pecaron. También se les apareció a otros en amor y misericordia, les sanó con su toque y les liberó de las manos del perseguidor. Muchas cosas parecidas se contaron sobre él, y muchos dijeron: "Verdaderamente el Reino de Dios ha llegado". Cuando Jesús resucitó de entre los muertos, fue visto por muchos en la Ciudad Santa, gran temor cayó sobre los impíos, mientras que de luz y alegría se llenaron los corazones de los justos.

Jesús se aparece a los Doce

El mismo día por la tarde, el primer día de la semana, los discípulos estaban reunidos, y tenían cerradas las puertas por temor a los judíos. Jesús vino y se puso en medio de ellos, y les dijo: "La Paz sea con vosotros". Pero estaban asustados y suponían que habían visto un espíritu. Y él les dijo: "He aquí, soy yo, como me habéis visto antes. Un espíritu no puede aparecer en carne y hueso, como veis que yo lo he hecho. Contemplad mis manos y mis pies, tocad y ved". Y habiendo dicho esto, les mostró sus manos y sus pies. Entonces los discípulos se alegraron al ver al Señor. Porque Tomás, llamado Dídimo, uno de los discípulos, les había dicho: "mientras no vea las marcas de los clavos en sus manos, y meta mi mano en su corazón, no creeré".

Y Jesús dijo a Tomás: "Mirad mis manos, mi corazón y mis pies; extended vuestras manos y poned vuestro dedo en las marcas de los clavos y en mi corazón, y no seáis incrédulo, sino creyente". Respondió Tomás y le dijo: "¡Señor mío y Dios mío!". Y Jesús le dijo: "Tomás, porque me habéis visto, habéis creído; bienaventurados los que no vieron y creyeron". Entonces Jesús les dijo de nuevo: "Paz a vosotros, como mi Abba-Imma (Padre-Madre) me ha enviado, así también yo os envío".

Habiendo dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo, predicad el Evangelio y anunciad a todas las naciones la resurrección del Hijo del Hombre. Enseñad la santa ley del amor que os he entregado. A quienes abandonen sus pecados, estos le serán perdonados, y a los que continúen con sus pecados, les serán mantenidos. Bautizad a los que creen y se arrepienten, bendecidlos y ungidlos, y ofreced el regalo puro de los frutos de la tierra que os he proporcionado en memoria mía. He aquí, he dado mi cuerpo y mi sangre para ser ofrecidos en la cruz, para la redención del mundo del pecado contra el amor, y de los sacrificios sangrientos y las fiestas del pasado. Ofreceréis el Pan de Vida y el Vino de Salvación en una ofrenda pura con incienso, como os dejé escrito; y comeréis y beberéis de él como memorial de que yo he liberado a todos los que creen en mí de la antigua esclavitud de vuestros antepasados. Porque ellos, haciendo de su vientre un dios, sacrificaron a su dios las criaturas inocentes de la tierra, en lugar de la naturaleza carnal dentro de sí mismos. Comiendo su carne y bebiendo su sangre para su propia destrucción, corrompieron sus cuerpos y acortaron sus días, así como los gentiles que no conocían la verdad, o la conocían, y la cambiaron por una mentira. Como yo os envío, así también enviad a otros para que hagan estas cosas en mi Nombre".

Y puso sus manos sobre ellos, diciendo: "De la misma manera que los Apóstoles, así también sean ordenados Profetas, Evangelistas y Pastores, un Sacerdocio Santo". Después puso su mano sobre los que habían sido elegidos para diáconos, a cada uno de los cuatro veces doce, diciendo: "A estos corresponde la dirección y conducción de la Iglesia Universal, para que todos sean perfeccionados, cada uno en vuestro lugar, en la Unidad del Cuerpo de Cristo".